

CHEQUE EN BLANCO A FIDEL CASTRO

Por F. PARES

LA HABANA, 5 de enero.—... Revolución a la vez campesina, burguesa e intelectual, el fidelismo significa el desquite de los menores de treinta y cinco años contra las generaciones políticas precedentes corrompidas sin excepción por el poder. Una revolución que no quiere deber nada al pasado, pero sin cuadros experimentados, he ahí la paradoja inicial. Fidel Castro rehúsa, en efecto, toda colaboración política fuera del "Partido Ortodoxo Revolucionario", el antiguo partido del que era miembro. Desconfiado, no acepta ni siquiera la colaboración de los militares que se rebelaron contra Batista hace dos años.

UNA TAREA SUMAMENTE DIFÍCIL

En estas condiciones la reconstitución del Estado se anuncia incómoda. El balance económico de la dictadura es desastroso: 800 millones de déficit; la deuda pública se elevó de 300 a 1300 millones de dólares; las reservas de los Bancos privados han desaparecido; los fondos de las cajas sociales han sido robados; la

inflación es 25% mayor que la de 1952; una circulación fiduciaria imposible de establecer por haber operado Batista emisiones dobles o clandestinas. Felizmente la insurrección y la guerra civil terminan el mismo día en que debía comenzar la cosecha de la caña de azúcar. De todas maneras, la república será sin duda alguna sometida por largos años a una pesada hipoteca...

El arresto de las personalidades civiles cómplices de Batista ha comenzado; la represión se anuncia rigurosa. En el gobierno provisional que acaba de ser constituido se ha creado un ministerio de la recuperación de bienes robados al Estado. Por lo menos quinientas personas serán afectadas por estas medidas.

Toda Cuba ofrece un cheque en blanco a Fidel Castro. No hay fuerza que pueda oponerse a su voluntad, pero no podrían subestimarse las enormes dificultades que deberá afrontar este hombre de treinta y dos años, un "puro" de un raro heroísmo, pero sin experiencia política.

—Le Monde, París, enero 7 de 1959.

FRENTE DEMOCRÁTICO

LA VISITA de Fidel Castro a Venezuela —donde fue recibido triunfalmente— fortalece la posición del líder cubano y pone las bases de un frente democrático opuesto a los últimos dictadores iberoamericanos. Esta alianza está claramente dirigida también contra las intrusiones norteamericanas en la vida latinoamericana. En este aspecto son significativas las declaraciones de Fidel Castro, a quien el apoyo del gobierno de Caracas ha devuelto la seguridad de antaño. En efecto, un mensaje por radio al pueblo venezolano, criticó severamente a Washington. Después de declarar que habiendo intervenido en 1898 los Estados Unidos, en la lucha de Cuba contra España, no le dio a la isla más que una caricatura de independencia, añadió que todo progreso

sería imposible mientras los americanos continuaran interviniendo en los distintos aspectos de la vida cubana.

Es probable que la mayoría de los gobiernos democráticos latinoamericanos se contenten, por el momento, con observar, en lo referente a este frente democrático, una actitud de reservada simpatía. Pero la alianza Caracas-La Habana constituirá en lo sucesivo un centro de agrupación para todas las fuerzas democráticas y nacionalistas del mundo iberoamericano. Alentando su acción, obligará así indirectamente a los otros gobiernos latinoamericanos a endurecer su actitud, tanto en lo que se refiere a los últimos dictadores como al capital americano.

—France Observateur.

UN REINO DE UN CUARTO DE SIGLO

Por Claude JULIEN

LA FUGA del dictador Batista pone fin a un capítulo de 25 años de historia cubana. Este antiguo sargento-esténografo, rechoncho y de mirada viva, lleno de fuerza y de inteligencia, había entrado a la escena política por su golpe de Estado de 1933 que hizo de un oscuro funcionario del Estado Mayor el amo del ejército.

Arrojado de la isla por las elecciones libres que él mismo organizó en 1944, regresa a ella gracias a un segundo golpe de Estado en 1952. En cada ocasión Batista ha sabido aprovecharse al máximo de la carencia de poder civil y del descontento del ejército. Pero ahí se detiene el paralelo entre sus dos tentativas. Si bien la violencia no estuvo jamás ausente en su gobierno, el período 1933-1944 mantiene la apariencia de una democracia, mientras que desde 1952 el dictador ha impuesto a su país el régimen de terror que debía finalmente levantar contra él

a la mayoría de la población y orillar al paso que su orgullo desmesurado le prohibía: abandonar el poder antes de la expiración de su mandato presidencial.

Había creído encontrar un medio de cubrir las apariencias en las elecciones de noviembre último, en las que sin dificultad habría logrado imponer en su lugar al sucesor escogido por él mismo, y al cual esperaba legar una herencia de crímenes y robos. Ya que el "general" Batista sabía bien que la situación se le iba de las manos y no aspiraba más que a retirarse a un país en el que podría por fin disfrutar de la fortuna acumulada a base del pillaje del tesoro público. Este interregno le fue fatal: la perspectiva del cambio de poderes, que debía tener lugar el 24 de febrero último, desmoralizó a un ejército ya de suyo poco dispuesto a batirse, al tiempo que animó a las fuerzas insurrectas de Fidel Castro.



"Batista se lleva sus sueños fracasados"

Al dejar La Habana, Batista se lleva consigo sus sueños fracasados, disimulados hoy bajo las imágenes atroces de crímenes y asesinatos que le impidieron cumplir sus aspiraciones de otro tiempo. El ex sargento sembró el terror y la ruina en su país, para finalmente descubrir que la dictadura no curó los males que afligían a una democracia demasiado frágil. Pero el terror y la corrupción, de los que había hecho sus principales medios de gobierno, suscitaban una oposición resuelta de la que se espera hoy en Cuba la instauración de un auténtico régimen democrático.

Dos años después de su primer golpe de Estado, en 1935, Batista confía al general Pedraza la tarea de reprimir un vasto movimiento de huelga. La consigna fue ejecutada con una extraordinaria brutalidad, que sin embargo, no libró al general de caer en desgracia algunos años más tarde. Es significativo el hecho de que, muy recientemente, Batista haya hecho salir a Pedraza de la sombra para darle el mando de tres provincias al este de la isla. Pero contra los viejos galoneados y sus auxiliares de todos rangos y de todas edades, se imponía una juventud que venía a relevar a sus mayores asesinados hacía unos veinte años. Esta última camada triunfó ahí donde la generación precedente había fracasado.

Se han descrito los crímenes de este dictador¹ ahora abandonado por aquellos que detrás y fuera de Cuba, lo sirvieron para beneficiarse mejor con sus larguezas. Si bien él no introdujo la corrupción en Cuba, sí la amplificó y en cierto sentido la industrializó. Si bien no inventó el terror policíaco, lo llevó a un grado no alcanzado por Machado, el dictador. Sus mercenarios, provistos de un equipo al que los Estados Unidos y la Gran Bretaña contribuyeron abundantemente, no tuvieron conocimiento de un movimiento popular en el que se encontraban fraternalmente reunidos intelectuales, obreros y campesinos.

—Le Monde, París, 7 de enero de 1959.

¹ "Cuba entre la cólera y el miedo", *Le Monde*, del 13 al 18 de mayo de 1958.